

Notas de historia de Costa Rica

Por Don Alfonso Jiménez Rojas

22 DE SETIEMBRE

1871.—A las 6 de la tarde muere en esta capital don Anselmo Llorente y Lafuente, primer Obispo católico de Costa Rica.

El señor Llorente pertenecía a una antigua y respetable familia costarricense; nació en la ciudad de Cartago el último año del siglo XVIII; trasladóse en 1818 a Guatemala, donde hizo sus estudios; se ordenó de sacerdote en 1820; en 1847 entró a servir de Rector del Colegio Seminario de Guatemala; en 1818 fué diputado a la Asamblea Constituyente de aquella República; el 7 de setiembre de 1851 se verificó su consagración de Obispo de Costa Rica; entró solemnemente a esta ciudad el 27 de diciembre del mismo año y tomó posesión de la diócesis que rigió por cerca de 20 años; durante la administración del señor don Juan Rafael Mora fué extrañado de la República, por haber surgido un conflicto a consecuencia de cierto decreto del Gobierno, pero se le llamó a raíz de la revolución que derrocó a los Moras, en agosto de 1859; y asistió en 1870 al célebre último Concilio convocado por el Papa Rey de Roma, Pío IX, para declararse infalible.

Aunque no era rico, (*) pudo el señor Llorente con sus rentas, merced a su espíritu de orden y economía, emprender varias obras y contribuir para otras. Donó a la nación el edificio que sirve de cárcel de mujeres, y \$ 1,000.00 al Hospital San Juan de Dios, construyó en Cartago una sólida casa para el establecimiento de Monjas Ursulinas, auxilió la construcción de varios templos, entre ellos los de San Francisco y Soledad de Cartago; hizo suplementos para que no se suspendiese la edificación del edificio del Colegio Seminario; suscribió acciones a toda empresa útil en el país, no en beneficio propio sino de alguna iglesia pobre; estableció él mismo una fábrica de ladrillo, donde trabajaba personalmente a veces, por ser aficionado a las artes mecánicas, y en la cual trató de mejorar la calidad de los ladrillos con sus conocimientos teóricos; costeó su viaje a Roma, etc. A su muerte dejó muy poco a su familia y lo más a los templos y a la humanidad necesitada.

La casa que ocupaba el señor Llorente cuando acaeció su muerte, es la misma en que estuvo después la Administración General de Correos. El

(*) Nota del D.—Los P. P. Llorente, Dn. Anselmo y Dn. Ignacio, fueron dueños de grandes haciendas en Patzicia y los Altos de Guatemala; haciendas que administró de joven Don Carlos Volio, su sobrino, y que probablemente vendieron al venirse a Costa Rica. Era fama en Cartago el gran caudal en metálico que trajo de Guatemala el P. Ignacio Llorente, que vivió de las rentas de su capital en Cartago y lo legó al morir a instituciones de beneficencia; el P. Ignacio conservó siempre su carácter de clérigo domiciliario de Guatemala.

entierro fué el 24 de setiembre y en ese acto pronunció el Dr. don José María Castro Madriz un sentido discurso, del cual copiamos lo siguiente: "Ese crecido número de personas de todas condiciones que ha llenado su palacio durante la enfermedad que ha puesto término a sus preciosos días; ese interés tan vivo por salvarle; ese anhelo por asistirle todos, diputándose este honor; ese pueblo constantemente agrupado en rededor de la casa del paciente; ese dolor y ese luto hoy extendido en todo el país, y esta inmensa concurrencia, son señales inequívocas de que la Diócesis conocía el mérito de su Prelado, y de que Costa Rica comprende lo grande de su pérdida.

Sepultados los restos entre la Catedral y la Capilla del Sagrario, fueron trasladados al interior de aquélla, una vez reconstruída, cerca del altar de San José.

Tomado de "Apuntes" (Suplemento N^o 7).—15 de octubre de 1943.

Necesidad de estudios superiores en C. R.

La Facultad de Filosofía y Letras

Con la creación de la Universidad de Costa Rica, nació la Facultad de Filosofía y Letras que era necesidad imperiosa para el mejor desarrollo de la cultura, tanto de los individuos como de la colectividad.

La Facultad de Filosofía y Letras, con la cual la Universidad tiene ya un sentido humanista, en todos los países constituye el eje de la cultura nacional. Debemos luchar porque esta clase de estudios llamen la atención de la juventud para su propio bien.

El país necesita cambiar poco a poco su sentido de vida; el futuro exige hombres preparados en distintas especialidades científico-filosóficas para darle a la vida pública mayor seriedad y dinamismo. Según los nuevos lineamientos del Estado y de la Sociedad, la cultura debe darle a los individuos un sentido acorde con las necesidades y exigencias de la hora presente. El ciudadano no puede concebir la vida pública como algo empírico, carente de sistema; ni tampoco la existencia social como cosa secundaria.

El país está en la ineludible obligación de darle a la juventud nuevos horizontes. Eso trata de realizar la Facultad de Filosofía y Letras. Entre las materias principales están: Historia Universal, Historia de Costa Rica, Historia de América, Geografía Física, Geografía Económica y Geografía Humana. Estas disciplinas son fundamentales para crear en función de ellas un criterio y una conciencia nacionales. Agreguemos a las anteriores materias: Filosofía, Historia de la Filosofía, Etnología y Prehistoria. En la sección de Filología se enseña Gramática Histórica, Gramática Comparada,